

RESEÑAS

Carmen Foxley R.

ESTILO, TEXTO, ESCRITURA.

Santiago, Editorial Universitaria, 1981.

Este libro, sujeto a las normas de la colección de Fascículos para la comprensión de la Ciencia, las Humanidades y la Tecnología, con el auspicio del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, es necesariamente, sintético. Esa exigencia se transforma, internamente, en una virtud rara de encontrar, y en la demostración de una meditación honda, seria y certeramente seleccionadora.

Foxley logra demostrar el desarrollo y el despliegue de una disciplina. Tal trabajo no parece fácil si se piensa que dentro de una enorme variedad de respuestas es posible dejarse llevar por el matiz, por las polémicas, por las posiciones múltiples, difíciles de coordinar. Nuestra posición es de admiración por el esfuerzo, limpio y seguro de la autora. Aprendemos de la línea asumida en ese intento implacable por configurar una evolución intensa de teorías literarias, y de sus consecuencias en la construcción de una ciencia.

En efecto, Carmen Foxley parte de un corte en la historia de ese esfuerzo, con los intentos de la escuela idealista y de su máximo teórico, Benedetto Croce, y de sus seguidores alemanes K. Vossler y L. Spitzer.

Fascinados por la idea de creación en el lenguaje, por ese afán de proponer este fenómeno como energía, como emergencia original humana, se vuelven contra la concepción positivista operante. Vossler dedica un libro a corregir esas interpretaciones y a rescatar un tipo de saber. Sin embargo, "son muchos los antecedentes que permiten a Benedetto Croce (1866-1952) centrar su interés en la actividad espiritual en cuanto generadora del hecho estético, y pensar que el estudio de esa materia podía ser objeto de una ciencia filosófica autónoma" (p. 12).

De ahí, que sitúe en seguida el pensamiento de Charles Bally configurando la ampliación de problemas y el área de preocupaciones europeas sobre esta disciplina. En esta dirección, cita a los tres grandes críticos españoles, D. Alonso, A. Alonso y C. Bousoño sin establecer restricciones o posibles agravantes teóricas: "La estilística genética o del habla individual resuena en España y Latinoamérica con Dámaso Alonso, Amado Alonso y Carlos Bousoño. Ellos sostienen que, en la obra, las intuiciones del autor y del lector convergen en una suerte de diálogo productivo perceptivo. Para ellos, siguiendo a Croce, Vossler, Spitzer, la literatura es producto de la actividad espiritual del individuo, pero incluyen la experiencia de Bally sobre el carácter afectivo del lenguaje. Dámaso Alonso, por ejemplo, ve en el signo "una carga compleja de delicados complejos funcionales" más allá de su carácter nocional.

Parece coherente considerar en esta secuencia interna las ideas de quienes se sitúan en otros estratos de reflexión como J. Cohen y M. Rifatterre. Sobre Cohen, anunciando ya la segunda parte de la exposición, dice: "Lo que Cohen llama poética es el estudio lingüístico riguroso de las formas estilísticas verbales, tradicionalmente estudiadas por la Retórica. Hay que decir que tiene absoluta conciencia de un cambio de percepción (p. 36). Sobre M. Rifatterre y su idea de

la Estilística estima que “el estilo literario potencia al máximo el lenguaje manifestándolo plenamente en una complejidad de estímulos codificados que constriñen nuestra atención y agudizan nuestra percepción” (p. 40).

Si pudiéramos hablar de una escala constructiva, el paso más importante es el planteamiento de las relaciones entre Lingüística y Poética: “Los teóricos de la literatura acrecientan progresivamente su interés por la lingüística, modelo en el cual se puede fundar un estudio riguroso del lenguaje literario” (p. 52).

Al citar a Ruwet, a Jakobson, a Todorov, a Barthes, se afirma: “Lo que interesa a la Poética es definir las propiedades específicas que distinguen el discurso literario de los otros discursos. Para lograrlo se estudia el texto en cuanto manifestación de una estructura abstracta. Esta es la invariante por oposición a la estructura variable de las obras particulares” (p. 57). En esa enumeración aparecen Eichmbaum, Jakobson, Todorov, Barthes, Greimas. “Los estudiosos de Poética se orientan hacia el conocimiento del género o tipo de discurso y no hacia el conocimiento de la obra literaria” (p. 58). La autora incluye en tan importante serie de investigadores, en citas de diversas extensión, los aportes de Shklovski, Titianov, Eco y Martínez Bonati. Con ello incorpora el pensamiento de éste, de decisiva gravitación en Chile, dentro de los grandes problemas de la teoría de la literatura, y en un contexto de elaboración profunda por fijar el objeto propio de la disciplina.

Carmen Foxley termina su exposición, siempre ceñida y objetiva, con una referencia en esa dirección, y relativa a las ideas de Román Jakobson: “La coextensión de la función poética a otros tipos de discursos, además del literario, y las perspectivas que abre el famoso principio de Jakobson —proyección de la equivalencia a la secuencia— comprueban la insuficiencia de la lingüística de la frase para resolver los problemas que se plantean al describir el discurso” (p. 82).

Las citas del pensamiento de Barthes, Eco, Levin, y Greimas, terminan este intento certero de descripción global.

Carmen Foxley evita cuidadosamente dar juicios valorativos rotundos, sólo algunos matices que permiten al lector suponer las preferencias metodológicas de la autora a causa del rigor y la precisión de la elección. Pero es claro que lo que se evidencia es colocarlo frente a los problemas que el libro desea acotar. La abstracta y atenta mirada, el trabajo de búsqueda intensa y precisa, los esfuerzos de traducción, transforman este pequeño libro, además de su secuencia, en una mostración muy útil para estudiosos de esta área del conocimiento. Además, resulta una excelente antología, una bibliografía útil y actualizada, con fechas y referencias acerca de los críticos y teóricos. En total, un trabajo encomiable e inteligente.

Eladio García C.